EL DEMÓCRATA

DIRECCION—Angostos 34. **SEMANARIO LIBERAL** ADMINISTRACION—Marco 51.

AÑO V.—NUM. 141 CIEZA 20 DE MAYO DE 1905 SE PUBLICA LOS SABADOS

A LOS ENFERMOS DE LOS OJOS

El preparado que doy á la publicidad, no ha necesitado del anuncio y del reclamo para conquistarse una numerosa clientela que esta dispuesta á certificar la verdad de las curas alcanzadas por el agua milagrosa de Santa Lucia.

Nada de quemar ni raspar los ojos para curar las granulaciones en todos sus grados, inflamaciones, ulceraciones de la córnea y de la conjuntiva y enfermedades de la region lacrimal

Depósito principal M. Estruch, Lonja 8, Alcira.

Depósito exclusivo para toda la provincia, D. Enrique Fernandez. Farmacia—San Sebastian número 40. Cieza, á quien se dirigirán los pedidos.

En la Farmacia de D. M. Estruch, se devuelve el dinero al enfermo que no se cure.

LA EMIGRACION EN CIEZA

Por mas que haya quien asegure lo contrario, no es el hambre, no es la miseria ni la falta de trabajo, lo que hoy se toma en Cieza como causa principal de esta emigracion; y no obedece ciertamente á aquellas causas, porque por fortuna en nuestro pais, si bien es la mas firme segura y permanente verdad, que su presente situacion tiene poco de risueña, no es menos verdad tampoco que contamos con productores elementos, que disponemos de medios económicos con que poder hacer frente á las necesidades precisas de la vida, sin vernos movidos por la fuerza, obligados á emigrar. Y sin embargo de que todos indistintamente conocemos la existencia real de esos medios de vida, y de que el bracero puede sin ninguna dificultad, entrar en posesion de ellos, la emigracion, hoy como nunca, va adquiriendo en nuestro pueblo, los propios caracteres de un contagio, de que parecen hallarse atacadas las familias de nuestros braceros.

¿A que podremos por tanto, sinó es el hambre, ni la miseria, ni la falta de trabajo la causa, atribuir esa especie de fiebre que sienten nuestros braceros, que les obliga á abandonar sus honestos hogares, para ir en busca de lo que aqui no carecen, á lejanas tierras?

No es el hambre, porque en Cieza, no la hay; aqui no se siente tan horrible calamidad, porque contamos en primer término, con el recurso de la fabricacion del esparto y aun cuando los articulos de primera necesidad, se venden á un precio oxcesivamente subido, el bracero obtiene lo bastante, para con lo que gana su familia unido á su jornal, poder hacer frente con modestia á sus precisas necesidades. Tampoco es, la falta de trabajo, porque las fábricas, no cesan un solo momento en la accion y ejercicio de su fuerza donde hay ó viven bajo su amparo un sin número de braceros y empleados, que cobran muy buenos y seguros salarios; tambien existen obras públicas y otras, de propiedad particular, que dan colocacion á todos los braceros que sean de buena voluntad y allí les pagan buenos, seguros y subidos jornales; por consiguiente, á ninguno de estos ejercicios particulares, podemos atribuir, el origen de la actual emigracion, porque contando, como desde luego contamos, con tan preciosos como seguros medios de vida, ni puede haber hambre ni miseria hoy en Cieza entre la clase trabajadora, ni en ninguna otra.

No siendo, como no son aquellas las causas, podriamos sin correr el riesgo de podernos equivocar atribuirlas, á las facilidades que los emigrantes encuentran; puesto que expléndidamente se les facilitan los medios necesarios y hasta se les alucina, pintándoles un porvenir de prosperidad y abundancia en el pais africano que le describen como un emporio de riqueza, hasta el punto que les remueven el sedimento aventurero que existe en el fondo de nuestro caracter y contribuye á engrosar la corriente emigratoria.

En verdad, que el año es malo, pero en general, no es ni con mucho peor que otros; hambre, no negamos que existirá en muchos puntos, pero en nuestro pueblo, todos, todos los que emigran, no lo hacen por falta de trabajo ni de recursos.

Muchas serian las pruebas que podriamos dar, de la exactitud de lo que decimos; no vivirán nuestros braceros en la abundancia, pero si podemos asegurar, que se hallan muy lejos de sentir los efectos de la miseria, que les obligue á optar por la emigracion.

Hay pues que combatir esa propaganda, que bien podriamos llamar societaria, porque entendemos que no ha de desear esta el fomento de la emigracion, que solo se puede avenir con los espíritus aventureros y desafectos al trabajo condicion de que carecen nuestros paisanos y sobre todo, que no hay motivo para ello, supuesto que se facilita trabajo á todos, y las autoridades adoptan las medidas conducentes para abaratar la vida, poniéndolo todo en relacion con las necesidades de la época.

El Obrero

Cuando me fijo en ese monton de criaturas, en esa multitud de seres humanos, que se mueve, que piensa, que siente y quiere, y veo destacarse la simpática figura del obrero del trabajo, de ese hijo del pueblo que en la lucha constante por la existencia, penetra en las profundidades de las montañas, marchando por galerías subterraneas, húmedas, sin luz y sin vida, aspirando un aire enrarecido que es el soplo de la muerte, con el fin de ganar un pedazo de pan para sus hijos, arrancando de las entrañas por decirlo así, de la tierra, el codiciado metal que ha de ingresar en las arcas del acaudalado burgués, comprendo la abnegacion, las energias y los arrestos del hombre, de ese héroe anónimo de la sociedad que se llama obrero Pero cuando al lado de este, surge otro obrero tambien de la inteligencia, que hace descubrimientos y produce inventos que pone al servicio de su Patria, como supone esa constante labor de un dia y otro, de desvelos, de sacrificios, robando horas al sueño, hasta ver realizado su plan, que solo tiende á infundir en las clases trabajadoras un espíritu de regeneneracion en el orden moral y económico, reconozco que son dos figuras que adquieren extraordinario relieve, pero no se me oculta la significacion y alcance del acto que tiene como única finalidad pro agar el bien, hermanando el capital y el trabajo, de cuya conjuncion de fuerzas resulta lo que pudieramos llamar la propiedad, que no es otra cosa que el producto de la economia y del ahorro. De suerte que, si el trabajo es respetado por todos y si la propiedad que como su nombre indica, es cosa propia, pertenece al individuo, se deriva de aquel, habremos de convenir forzosamente, que atentar contra ella, seria cometer un atropello y ejecutar la comision de un delito, contrario a todo derecho de gentes.

Pero es que, entre el despojo, la expoliacion, y el robo, que no otra cosa significaria el que intentara apoderarse de lo ageno y entre que esa misma propiedad pasara de *manos muertas* que no la hacen producir nada, al brazo vigoroso, que imprime fuerza, á la maquina, al arado, á la azada etc. se establece una diferencia como de la noche al dia y sinó haced la prueba, Sociedades mineras, Fabricas de tegidos, de harinas, de esparto, eléctricos y demas, montadas por ese obrero intelectual y por ese otro manual que á riesgo de perder una mano, un pie y hasta su propia vida, presta su concurso personal para el fomento de nuestros intereses; prestadle ayuda, estimularle, concederle cuando hagais vuestro balance al año, una insignificante participacion en vuestras ganancias (segun se hace en algunos centros de Cataluña) y vereis como no sólo prosperais mas en vuestra industria, sinó que tendreis la satisfaccion de contribuir á que ese modesto operario, vaya creándose un pequeño capital con el cual pueda asegurar su porvenir y el de su familia.

Vosotros, ricos hacendados, distribuid vuestras fincas ya sea arrendadas, á medias al quinto y si es preciso cedel por un número determinado de años, esas campiñas de terreno inculto, que hoy no son mas que estepas áridas y yermos, donde crece la grama, el tomillo y la mala yerba, á esos obreros de la agricultura y vereis que pronto las transforman en florido vergél donde se desarrolla el viñedo, el olivo, el almendro, la higuera y habreis resuelto en parte el problema social contribuyendo insensiblemente á que alcance un puesto entre la burguesia esa clase del pueblo tan digna por todos conceptos de nuestra estimacion; pero si no haceis nada de esto, si encerrados en vuestra codicia y torpes egoismos, solo utilizais los servicios del hombre cuando es joven ¿que tiene de extraño que este hijo del trabajo, llame á las puertas de la caridad, cuando ese brazo pierda sus energias y su fuerza bajo el peso de los años, viéndose imposibilitado de ganar el pan de sus hijos. Y asi y todo, no faltaria quien dijera ¿por qué se permite que salgan á la superficie esos cuadros de la miseria, esas podredumbres y llagas sociales de las cuales hay que apartar la vista con horror? ¿En que pais culto ni civilizado, se tolera la mendicidad callejera que sale á nuestro paso, que nos asalta, que nos importuna? Es decir, que á ese individuo que quizas contribuiria en su juventud á vuestra prosperidad con el sudor de su frente, se le quiere arrojar de la sociedad por que sus acentos doloridos implorando una limosna por amor de Dios, molestan nuestros oidos, como si despues de todo, no fuese un ser humano que tiene un perfecto derecho a la vida.

Y ved por que mientras no procuremos cada uno por regenerarnos ejercitando la accion educadora entre las clases trabajadoras, no es posible que se regenere la sociedad; y ved tambien porque, estarán siempre latentes, las quejas, las envidias y rencores, rencores y envidias que solo puede hacerlos desaparecer la caridad y el amor al prógimo.

T. Capdevila Piñero

Almeria

Cervantes y Avellaneda

CONTINUACION

Una mañana, pues, el enviado del Conde de Lemos, llevado por él, se